LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
26 DE MARZO 1999
AÑO 2 • NUMERO 50

MUJERES JUGADORAS

por una LINEA

POR SANDRA CHAHER

Los excesos en el alcohol o el tabaco siempre tuvieron peor prensa si el consumidor es mujer. En el ámbito del juego, sin embargo, el bridge o la canasta jugados en familia o con los amigos se convirtieron en terrenos exclusivos del sexo femenino. Hoy las chicas se han volcado al espacio público y al bingo, como en su momento a la quiniela telefónica, sin lograr mantener a menudo el delicado equilibrio que existe entre el entretenimiento y la adicción.

La psicóloga Liliana Bava tiene una teoría: el bingo es una nueva forma de teleteatro. "Ahí las mujeres se reencuentran, se cuentan las historias que quedaron en suspenso la vez anterior que se vieron ... pero la diferencia es que en este caso ellas también son protagonistas además de participar en los relatos ajenos."

El concepto podría quizá ser una punta para desenvolver un ovillo que cada vez acumula más lana al rodar. Siempre hubo jugadoras compulsivas, aunque pocos lo supieran. Como los cigarrillos hace décadas, o el alcoholismo todavía hoy, hay conductas sociales que no es "correcto" que las mujeres expongan o, si lo hacen, debe ser en forma moderada. Jamás un desenfreno, una extralimitación. El deseo puro, aunque se sugiera a veces lo contrario, puede ser ejercido plenamente sólo por el varón, al menos para quienes ven la vida con las gafas de la corrección política. Sin embargo, el bingo, como en su momento la quiniela telefónica, pareciera un espacio que el imaginario colectivo les permite a las mujeres transitar sin culpa, y una mente catalogada seguramente de conspirativa dirá que fue pensado estratégicamente para ellas. "El hombre en la sociedad es más activo y la mujer más pasiva, y éste es un juego pasivo, ni siquiera elegís el cartón, sólo la mesa", dice Inés, de 51 años, una mujer que se asumió jugadora compulsiva después de que su vida fuera succionada por la atracción del juego y hace apenas un mes empezó un tratamiento de recuperación. Inés ve una faceta relacionada con el juego en sí mismo que se complementa con el aspecto social del análisis de Bava. Ella misma empezó yendo con una amiga que un día se plantó en 50 pesos y dijo "yo más no avanzo", pero Inés siguió. "Se crea un hábito, muchos dicen `ésta es como mi casa'. Y hay cosas que te tientan completamente: en el de San Martín por ejemplo te ofrecen un menú espectacular, con buen vino, a tres pesos, y si tenés tarjeta de crédito podés retirar el dinero ahí mismo."

Las mujeres son también jugadoras de agencia –quiniela, loto, quini, etc.– y en menor grado apostadoras en el casino y en las carreras, aunque estos dos últimos espacios están monopolizados por los hombres, en gran parte porque las sumas que se manejan son mayores. "Por una cuestión social y cultural, el dinero grande es manejado en general por los hombres, la mujer controla la caja chica de la casa, y esto permite desarrollar la adicción porque la inversión de dinero se realiza en pequeñas dosis y se logra no alterar el ritmo familiar", sostiene Bava. Según los datos suministrados por un gerente de bingo que pidió no ser identificado, el 65 por ciento de su clientela son mujeres, aunque tanto Bava como Inés afirman que son más: entre un 70 por ciento y un 80 por ciento. Y según Carlos Pasciullo Basile –nieto de Luis Basile, uno de los más famosos agencieros que hubo en Buenos Aires, y según cuenta su nieto, el primero que trasladó la lotería de la calle a un local–, el 60 por ciento de su clientela es femenina.

TÚNEL SIN TIEMPO

Sobre las puertas de vidrio, amplias y extendidas como un cine, se lee "Bingo". En el hall todavía luminoso está la boletería en la que se dejan dos pesos. Después ... otro mundo. Pasadas las puertas vaivén el salón es gigantemente rectangular, a tope de mesas redondas y carteles luminosos en lo alto de las paredes que indican los números cantados, cuánto se pagará esa mano la línea y el bingo, y cuánto es el "acumulado" –el pozo que todos quieren, al que sólo se accede si se completa el cartón antes de las cuarenta bolillas–. En el salón hay luz, artificial y mortecina, la suficiente para ver los números, la plata que se juega y crear una atmósfera de ligero entumecimiento mental, como de inercia. Durante los pocos minutos que hay entre cartón y cartón se puede caminar entre las mesas y charlar, después el silencio es rey, porque además las bolillas son cantadas con tanta rapidez por una voz femenina pegajosa y pretendidamente seductora, que si la atención no es total, los sonidos se evanescen dejando la angustia de haber podido ganar algo.

Mientras se juega se puede tomar café y en mesas cuadradas apartadas la gente almuerza. Hay un lugar vacío en una mesa con cuatro mujeres y dos hombres. La mayoría está ocupada sobre todo por mujeres, donde los hombres predominan es en las computadoras, en las que se pueden jugar hasta 600 cartones a la vez. Pasa una ronda y después de cantado el bingo llegan las chicas, uniformadas, iguales, a ofrecer cartones: a veces de un peso y otras vueltas de dos. Algunos compran uno sólo, y otros hasta tres que pegan en hilera para poder seguir el conteo. El bingo no es ni más ni menos que la antigua lotería, la que muchos vimos jugar a padres y abuelos. Sólo que el espacio cambió. Las reuniones no son en las casas de cada uno, sino en espacios masivos, sin tiempo, sin identidad, que podrían entrar en la categoría de "no lugares" con la que el antropólogo francés Marc Augé se hizo famoso describiendo shoppings y aeropuertos.

¿Cuánto tiempo pasa la gente allí? Un hombre joven dice que dejó su casa a las diez de la mañana y desde la una está en el bingo. Son las tres y media. Los demás acusan todos entre una y tres ho-



ras. Una mujer mayor, de traje sastre bordó, con el cabello inflado por el spray, que se presenta como Fina –aunque su nombre es Josefina– dice que hace cuatro. Derecha en su silla, juega de a un cartón por vez, sólo a veces se permite la osadía de dos; tiene acomodados veinte pesos a su izquierda y sobre ellos un paquete de pastillas de menta. Seria y concentrada, atiende sin embargo el juego propio y el ajeno. Isabel es casi su opuesto: unos cuarenta años, rubia teñida, aspecto pretendidamente fino, mucho bronceado y ropa de moda barata. Su espacio en la mesa es despelote: cigarrillos, pilas de marcadores destapados, cincuenta pesos desordenados que dice que no va a jugar porque "¿qué hago yo todavía acá? Debería estar trabajando, y además tengo que ir a buscar a los chicos". Pero pasa una hora y sigue ahí. Dice que una vez ganó el acumulado (que ese día es de 61.000 pesos), y susurra al oído cómplice: "Yo tengo un montón para contarte sobre el bingo". Pero ninguna de las cuatro accede a tomar un café. Entregan los teléfonos, sin embargo después rehusarán con excusas 10 llamadas. Sólo Noemí accede al diálogo. Es redondita y tiene el pelo corto. Dice que tiene 59 años, pero aparenta 45, y es soltera. Su relato empieza con una afirmación defensiva, y bastante común en el discurso femenino: "No soy una jugadora fuerte", aunque después admitirá que hay épocas en las que va al bingo todos los días y no deja menos de 20 o 30 pesos cada vez. Esa será sólo la primera de las contradicciones de las que no parece tener registro. "Juego a veces también a la quiniela o al loto pero no muy seguido. Al bingo empecé a ir para generar un recurso extra, pero no por placer; soy profesora de dibujo y coso para afuera pero el dinero no me alcanza. La verdad es que el juego me parece aburrido, preferiría las cartas. Incluso me pongo mal porque pierdo tiempo." Casi sin discontinuidad, agrega: "El vicio me parece que pasa por la adrenalina y eso me gusta. Te ponés nerviosa, te late el corazón y no lo podés controlar, y eso es lindo. Es como un orgasmo, no es ni bueno ni malo, es". Después dice: "Varias veces gané pero últimamente no se repite. Hace más de dos semanas que no voy. Voy cambiando de lugar de bingo de acuerdo con el pozo, hoy por ejemplo salí para hacer unas cosas y los zapatos me llevaron solos hasta el de Congreso y gané una línea".

"El tema fundamental es que las mujeres niegan la adicción –dice Inés, desde la distancia reflexiva que le permite la contención de Jugadores Anónimos Compulsivos (JAC), un grupo que funciona dentro de las sedes de Dieta Club, la institución del médico Alberto Cormillot–. Todas comentan que ya no se compran ropa, que disminuyeron la calidad de la comida en la casa, y las salidas, pero en general ninguna le dice al marido que la plata la gastan en el bingo." Ella misma acumuló en menos de dos años una deuda que dice no saber de cuánto es, e hizo cosas como jugar desde las tres de la tarde hasta las seis de la mañana y no avisarles a sus cuatro hijos –"perdés la noción de realidad"– , o salir de allí con un solo peso para el colectivo y después caminar temblando las oscurísimas calles que hay entre la parada del colectivo y su casa. "Las mujeres deberían ser sinceras consigo mismas y ponerse a prueba –sugiere–: no ir, comprobar realmente que no son jugadoras compulsivas. Lo que pasa es que es muy doloroso reconocer que hay algo que te controla. Y además creo que esto se relaciona con la falta de lugares alternativos para las mujeres; salvo el teatro o el cine no hay nada. Hay temas comunes a todos los jugadores, hombres y mujeres: la soledad, la falta de afecto, incluso en las mujeres casadas." Bava agrega un dato que completa una vez más a Inés: "Es cierto que a veces lo ocultan con mentiras del tipo 'las cosas aumentaron', o conozco a una mujer que se endeudó en catorce

BURRERAS

El hipódromo es uno de los pocos lugares donde aún las mujeres no compiten mano a mano con los hombres. Debe haber sólo una cada treinta o cuarenta de ellos, y en general están acompañándolos. Hay muy pocas solas, como mucho van en grupo. Y prácticamente ninguna quiere hablar o si lo hace es porque justo "él" está apostando, pero mientras sueltan dos o tres frases cortas no dejan de observar nerviosas si vuelve. Si lo hace la conversación se corta y ellas dan rápidamente la debida explicación: "Me están haciendo una nota". Ellos siguen siendo "el rey" en el mítico cosmos de potrillos, tangos y nostalgia.

Dora está sola sentada en un banco, extraño. Mira la hoja con los horarios de las carreras. Es morocha y probablemente una viruela le dejó las mejillas cubiertas de pequeños cráteres. Parece accesible. Apenas después de las presentaciones, se ataja: "Pero yo no soy una jugadora compulsiva, eh". "Hoy por ejemplo traje mi pesito y con eso gané cuatro con los que tiro hasta las nueve de la noche", en ese momento son las cinco. "Vengo todos los días que hay carrera, porque estoy sin trabajo y mi marido me dice 'antes que estar acá encerrada, por qué no te vas un poco a tomar aire, al hipódromo'." El mientras tanto, la yuga en turnos continuos de empresas de limpieza. Y Dora va, hace sus microapuestas, y jura que jamás superó los 10 pesos, pero que cuando va con él (con quien ella empezó a jugar doce años atrás, por acompañarlo nomás), ve cómo salen de su billetera cien o más y a ella le parece mucho. En el mismo banco se sienta una pareja de chicos jóvenes, veinte y pico, meta tetrabrik entre apuesta y apuesta. El promedio de edad es de 30 para arriba, pero también hay dos adolescentes dando vueltas, hojita en mano y look de querer saber de qué se trata esto. En la zona de las apuestas, Graciela está parada con dos hombres. Su aspecto es delicado, no da el tipo de apostadora paqueta, que por otra parte no estaría en esa tribuna barata. Efectivamente no es apostadora, sino esposa e hija de entrenadores de caballos, y conoce el rubro. "Es verdad que la mayoría de las mujeres acompañan a los hombres, pero yo también he visto a varias apostando muy fuerte y estaban solas." Y recuerda una anécdota de su propia familia: el padre, a veces, en charlas informales, comentaba alguna fija, un rumor del ambiente; y un día la madre apostó todo el sueldo de los peones a las patas que su esposo creía ganadoras: "las intuiciones de papá no fallan", se justificó después. Hay un mito –común a casi todas las contenciones– que dice que cuando una mujer desata su animosidad de jugadora compulsiva sin pudores, suele ser peor que los hombres. "En el hipódromo yo vi mujeres de armas llevar –afirma la psicóloga Liliana Bava–: gritaban, se posesionaban y no se perdían ninguna vuelta. Incluso una vez vi una con un brazo ortopédico roto, tenía plata para los caballos pero no se arreglaba la prótesis."

mil dólares y le dijo al marido que la habían estafado con el juego del avión. Pero muchas veces son ellos mismos los que las mandan. Piensan: 'La tengo entretenida, no soy cornudo, no me jode, y hasta quizá me hago unos mangos'". Lapidario.

MANUELITA, LA TORTUGA

El gerente del bingo tiene su propia teoría: "Yo te diría que el 80 por ciento de los maridos saben. Te das cuenta porque cuando ellas ganan premios grandes los llaman por teléfono para que las vengan a buscar". Al definir las formas de jugar de hombres y mujeres, observa que la mujer apuesta menos plata pero se queda más tiempo, a veces hasta seis u ocho horas, "el hombre en cambio es mayoritariamente un jugador de máquina que no se queda más de dos o tres horas, pero capaz que en ese tiempo se gasta cinco mil dólares, pero ya estamos hablando de un apostador; ellas en cambio no gastan más de 40 o 50 pesos". Es un público típico de clase media. Los fines de semana la composición cambia, van muchas parejas y el nivel socioeconómico baja. Y las edades también son definidas: no hay jóvenes, quizá estén en un videojuego cercano; la mayoría tiene entre los 30 y 50.

La clientela de Pasciullo Basile también es básicamente adulta, pero sobre todo entre las mujeres: la mayoría tiene entre 50 y 60 años y a muchas también las manda el marido. "Entre los jóvenes es más jugador el hombre, la mujer es más pijotera –explica con sus grandes ojos claros, en una oficina chiquita revestida en madera que tiene dentro del local, un pequeño antro suntuosamente kitsch–. Cuando entra una pareja joven y él pide esto y aquello, la mujer lo empieza a codear, le dice 'esto es tirar la plata'." Lo que pasa en general es que el hombre apuesta más fuerte, mientras la mujer "picotea acá y allá". "Aunque ojo, de repente hay algunas que juegan fuerte. Yo tengo unas chicas que atienden un bar, y se acostumbraron por unos amigos a jugar a la cifra más atrasada de la quiniela, la unidad. Ahora, el atrasado es el 0 y lleva justamente 50 y pico de sorteos sin salir y ellas han llegado a jugar mil y pico de pesos en un día, porque si no vas aumentando la apuesta no te rinde el premio." La quiniela es la debilidad de todos, resume Basile, "los juegos generan más adicción de acuerdo con la rapidez con que se pagan, por eso en el casino y el hipódromo vas a encontrar a la gente más adicta, y acá lo que paga en forma más inmediata es la quiniela: en el día mismo o al día siguiente".

LÚDICOS Y COMPULSIVOS

Para trazar una frontera en un área tan dinámica y escurridiza como el juego, en JAC se manejan cuatro categorías: 1) jugador normal: tiene una relación casual con el juego, lo practica como un entretenimiento y no ocupa un lugar significativo en su vida; 2) jugador serio o fuerte: juega regularmente y sus apuestas son importantes, pero no por eso descuida el resto de sus actividades; 3) jugador dependiente: el juego ocupa un lugar esencial en su vida, lo alivia de tensiones y ansiedad, y puede descuidar sus actividades sociales y económicas aunque aún no perdió el control del timón; 4) jugador compulsivo: perdió completamente el control y sigue jugando aunque en el camino deje la salud, la familia, el trabajo y la libertad.

Eva y Coca son dos jugadoras sociales o, según el esquema anterior, bastante "normales". Son conocidas y a veces comparten las mesas de canasta de Eva, que hace 20 años empezó jugando con su marido y otras parejas. Ahora tiene 75 años. "Muchos se fueron muriendo, otros se separaron, y ahora sólo quedamos tres mujeres que siempre estamos buscando una cuarta para completar." Se juntan una vez por semana alrededor de las 8, pican algo y después le dan hasta la 1 de la madrugada o más. Apuestan "porque si no no nos atrae tanto", pero la suma es insignificante: un peso por partido. Ella lo vive como un pasatiempo, con las mismas amigas con las que juega va después al cine o comparte vacaciones. Coca es más joven y su hobby pasa por encontrarse los viernes para jugar al buraco con otro matrimonio y tres mujeres más. "Todos tratamos de no faltar porque es una distracción muy importante. A mí me hace olvidar los problemas de una forma que ni en el cine logro." A diferencia de Eva, Coca siempre les encontró gusto a las apuestas. "Todo lo que es juego me atrae. Yo soy muy controlada y por lo tanto me modero, pero aun así perdí mucho en el casino. Al bingo fui dos o tres veces, pero como mi marido no me acompaña me dan menos ganas, pero ahí también tengo que controlarme porque me abstraigo totalmente." Al buraco no juegan por plata, pero dice que es como si lo hicieran. "Nos ponemos muy competitivos, aun entre amigos. Es como que se pierde un poco el control, entra en juego otra psiquis."

Hay algo que tienen en común estos encuentros "sociales" con el bingo: el bajo monto de la apuesta hace que se presenten como juegos inocentes, una "trampa" de la que se quejan muchos de los caídos. Porque hay quien puede refrenar su vehemencia pero otros no, y la frontera que transitan en el "mientras tanto" los que son y serán siempre jugadores "normales" y aquellos que se transformarán en "compulsivos" a partir de este germen inocente suele ser un sendero neblinoso que diluye hasta los avisos internos de alarma●

MARCOS ADANDIA

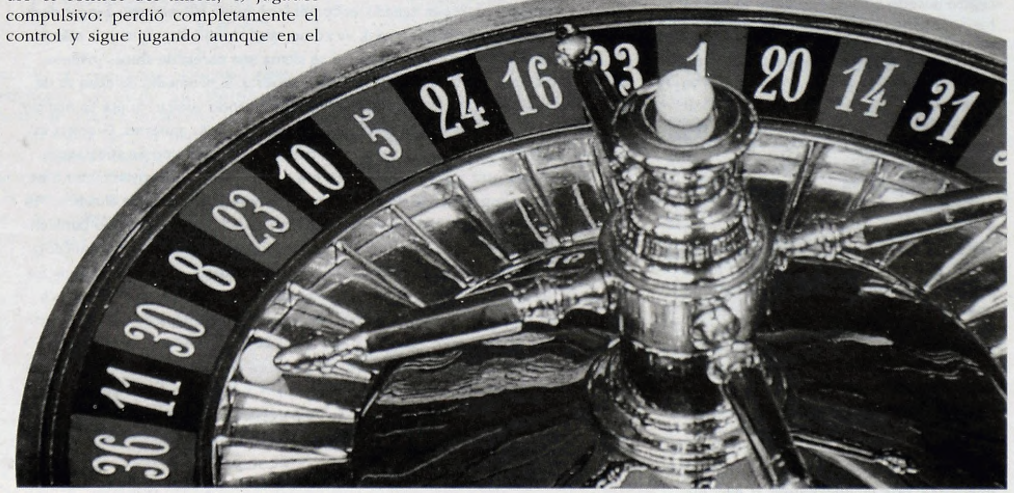
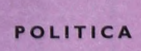


*FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA





ECOS DE NOCHEMALA

POR LAURA KLEIN*

En noviembre del pasado año, el Presidente argentino le propuso al Papa una idea totalmente peregrina para la cruzada conjunta contra la legalización del aborto: instituir un día especial para los no nacidos. Semanas después Menem firmó el decreto por el cual la Argentina les consagra el 25 de marzo de cada año.

La elección de tal fecha no es arbitraria. El punto de partida para la misma, explica Menem, "es el nacimiento más celebrado en el mundo por los cristianos y no cristianos: el del Niño Jesús". Puesta la Navidad como referente, retrocediendo los 9 meses de un embarazo común, llegamos al Día de la Anunciación. El punto de llegada busca sacralizar la concepción en general, haciendo de todo óvulo fecundado o una víctima potencial de asesinato o un potencial Mesías. La paradoja de esta operatoria ménemo papista consiste en que, al homologar con el nacimiento de Jesucristo el de los niños no nacidos, se despoja al Hijo del Hombre de todo poder sobrenatural. Algo que resultaría blasfemo a millones de cristianos en el mundo entero.

No menos blasfemo es suponer que la Madre de Cristo responde a la misma lógica que el resto de las mortales. Si la figura de la Virgen María no es superchería religiosa o residuo precientífico, la fe se enfrenta con la ciencia en la milagrosa concepción de Jesús: la biología de la reproducción se ve de tal modo violentada por el poder divino, que las leyes de la naturaleza, los procedimientos normales que preceden a todo embarazo, no se aplican a la Madre de Dios. Las siguientes palabras de Karl Krauss dan una medida de la desespiritualización del Vaticano: "Si tengo que elegir, prefiero los milagros a los bacilos". La Iglesia se quedó con los bacilos.

Más grave es lo que sucede cuando se juegan estos decires en el debate sobre el aborto. Todo el debate se centra en el embrión. En los discursos contra el aborto legal, el protagonista es el feto. Lo que se omite son las mujeres, y con ellas, el sexo y el embarazo. Esto es lo que queda enmascarado en el intento fallido de hacer pasar la condena del aborto bajo la defensa de la vida inocente. ¿De quién quieren defenderla? ¿Quién podría arrancar la vida concebida antes de nacer? ¿El Petiso Orejudo, el traficante de niños? ¿O sus propios progenitores? No son seres foráneos los que amenazan al embrión: quienes tienen el poder de no dejarle nacer son los seres de su entorno íntimo, en última instancia, la " madre".

Los argumentos del Presidente no mencionan, sin embargo, a las mujeres, no hablan del pago reproductivo del sexo ni del castigo a la pobreza. Lo que aducen no es que deban asumirse las "consecuencias" del acto sexual ni que el mundo está ordenado de modo que la infracción de lo prohibido sea, como lo eran las indulgencias en la Edad Media, un privilegio de los que tienen dinero para comprar el perdón o la salud. Que el remanido derecho a la vida del embrión sea un enunciado cuyas consecuencias pragmáticas en cuanto a criminalizar el aborto hagan caer su peso de riesgo de muerte sólo sobre las mujeres es algo que las esferas del poder y del derecho parecen no tener por qué comprometerse a pensar.

La propuesta de Menem de honrar con un día especial al no nacido muestra un exceso de servicio ante el poder del Vaticano. No es casual que esta idea haya surgido precisamente en este país. El 24 de diciembre es el día de Nochebuena para los cristianos. El 25, celebran la Vida con el nacimiento de Jesús. El 24 de marzo de 1976 fue Nochemala en la Argentina. Veintitrés años después, instituir por decreto el 25 de Marzo como el Día del Niño No Nacido no sólo no logra celebrar la Vida, sino que establece una siniestra simetría con la maquinaria de la Muerte. ¿No es una broma sangrienta festejar al niño no nacido donde cientos de niños sufrieron el terror de los campos de concentración y otros cientos nacieron en ellos como botín de guerra, y tantos miles sobreviven en la miseria y la desnutrición? Instaurar esa fecha significa –como dice el texto de la solicitada publicada el 23 de marzo del corriente en **Página/12**– "festejar a los niños no nacidos en el país de los padres desaparecidos".

* *Poeta y ensayista.*

RAMOS GENERALES

MEJOR QUE UN HOMBRE



En setiembre del año pasado, al presentarse en Kabul para defender los derechos de las mujeres afganas, los talibanes decidieron encarcelarla por toda respuesta. Pero no era una experiencia nueva para ella, que en 1975 tuvo idéntico destino tras haber autodenunciado un aborto que se practicó. Hace tres meses, cuando fue elegida europea del año, asombró con un "La diferencia entre los hombres y las mujeres es que éstas nunca se han creído que son mejores". Se trata de Emma Bonino, una feminista italiana que se caracteriza por saber hacer ruido en su lucha. Pues bien, tanta actividad ha sido encauzada por el Partido Radical, que la ha propuesto como candidata para presidenta de la República Italiana, con lo que ha ganado el apoyo incondicional de personajes famosos de izquierda y derecha. Y para despuntar el vicio, su partido empapeló las ciudades con una Emma sonriente y reforzada por la frase "Por fin, el hombre adecuado".

Bla bla bla

Para despegarse de la aureola reaccionaria que la viene escoltando, la Real Academia Española ha decidido rever algunas de las definiciones tradicionales de su Diccionario en vistas de la edición del año 2001. Ejemplo 1: lesbianismo dejará de ser "amor lesbiano" para transformarse en "homosexualidad femenina". Otro ejemplo: letrada ya no será "mujer del letrado", pero alcaldesa permanecerá como "mujer del alcalde", coronela como "mujer del coronel" y generala como "mujer del general". A esta altura, la pregunta es inevitable: ¿y por qué suprimir algunas discriminaciones del lenguaje y otras no? "Porque letrada como mujer del abogado no se suele utilizar. Sin embargo, alcaldesa y generala sí", una fuente de la Academia dixit.

ANTISEXISMO



Luego de que fuera aprobado por la Comisión sobre el Estatus de las Mujeres, Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, elevó a los países miembros del organismo el Protocolo Opcional sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra las mujeres para que, aprobación parlamentaria mediante, sea incorporado a la "Convención contra toda forma de discriminación contra las mujeres" vigente desde 1979. Hasta el momento, los casos de discriminación y violación de derechos de un país se remiten al organismo sólo una vez que el gobierno respectivo haya dado su visto bueno, pero de ser aprobado este protocolo –para lo cual debe ser ratificado por los Parlamentos nacionales de al menos diez países– existirá la posibilidad de que las mujeres presenten sus quejas directamente a Naciones Unidas.

LIBRERIA

Para Isabelistas



Como resultado de las ambiciones que despierta la fiebre del oro californiana, Eliza Sommers ve cómo Joaquín Andieta, su amante, parte de Valparaíso. Pero la chilena está decidida a no perder su amor así nomás, por lo que, con tal de no perderle el rastro, se embarca en un velero a escondidas. Así la protagonista de *Hija de la fortuna*, la última novela de Isabel Allende –editada por Sudamericana– inicia casi sin querer un viaje definitivo, en el que no falta una suerte de iniciación filosófica de la muchacha de la mano de Tao Chi'en –un médico chino–, que transformará su vida y su inocencia.

EL DETALLE

Tíbet nuestro de cada día



Be political! Tal parece ser el lema favorito de los últimos días del siglo. Las causas para apoyar pueden ser muchas, pero la preferida parece ser la defensa de los tibetanos, como señalan los conciertos con el fin de recaudar fondos, y los muchísimos artículos aparecidos en revistas y diarios de todo el mundo exigiendo la libertad de encarcelados y exiliados políticos . Pero que la marca de zapatos estadounidense Charles David haga en *Vogue* una publicidad a doble página apoyando la causa sorprende. Sobre un collage de fotos en tono rojo furioso puede leerse "cada día cantidades de tibetanos inocentes son encarcelados y torturados por el crimen de persistir en sus propias creencias". Ah, el lema de la casa es *Walk with us* –Camina con nosotros–. Hay una dirección de Internet para adherir a la causa –www.savetibet.org–.

SEÑORAS Y SEÑORAS

¿A mí por qué me miran?



Empezó paseando sus curvas –firmes y enfáticas– en medio de un mundo de modelos altísimas, delgadísimas y más cercanas a la línea recta que a un círculo. Así y todo, Laetitia Casta –una francesa que asegura que, de ser hombre, sería mujeriego– logró pisar fuerte en las pasarelas francesas e imponer su imagen en cientos de tapas de revistas –desde el desnudo en *Rolling Stone* hasta la sugestión conventual en una *Elle*–. Recientemente, comenzó a conocer cierto tipo de idolatría tras su participación en *Asterix y Obelix*. Sin embargo, sus veinte años no paran de despotricar –mientras observan con deleite el crecimiento de su cuenta bancaria– cada vez que alguien le asegura que es la mujer más bella del mundo. "No es más que otro gran titular, no tengo nada de excepcional. Si tuviera algún talento, si hubiera hecho algo extraordinario, lo podría entender. Pero, por ahora, no es el caso". Palabras de Laetitia.

ESPECTACULO



La reina ha muerto, VIVA LA REINA

Nadie como la mexicana Lucha Reyes supo poner el género ranchera a tono con una voz de soprano ardiente, encabritada y voraz. Su vida dominada por una madre que tenía todas las características de una ogresa sedienta de fama y dinero terminó de su propia mano con una dosis letal de tequila y barbitúricos, pero el cineasta Arturo Ripstein y la guionista Paz Garcíadiego la reinventan en "La reina de la noche", una película para corazones en llamas.

POR MOIRA SOTO

Era tal el fervor que Lucha Reyes despertaba en el público en los años '30, cuando ya había dejado el género lírico por la canción ranchera, que no podía abandonar el escenario ni para ir al baño. "Tráiganme donde pueda orinar", pedía ella que ya se había bebido unos cuantos tragos después de horas de cantar. Y le traían, y Lucha, la desinhibida, la incorregible, la incontinente, desbebía en público sosteniendo su falda bordada de china poblana para seguir cantando en la noche mexicana de la que supo ser reina y señora por su talento, su carisma, su sensibilidad en carne viva. Y también gracias a que su voz original de soprano, educada para cantar ópera cumpliendo los designios de su madre, se dañó sobre el final de los 20, en una gira europea. Se quedó sin agudos, lo que la llevó a volcarse a la música popular y a convertirse en leyenda. Esa leyenda que el director Arturo Ripstein y su guionista ideal Paz Alicia Garcíadiego, han preferido a la realidad al realizar la película **La reina de la noche**, magníficamente protagonizada por Patricia Reyes Spíndola.

LA FELICIDAD DE CANTAR, EL DOLOR DE VIVIR

María de la Luz Flores Aceves, la real (por reina y por verdadera) nace en Guadalajara, México, el 23 de marzo de 1906. Al cumplir los siete, se muda con su madre a la ciudad de México, y muy pronto abandona la escuela primaria para dedicarse exclusivamente a cultivar su voz. Por cierto, la niña sólo cumple la voluntad de su progenitora, animada por delirios de gloria y dinero. A los trece, la chica es presentada en carpas populares donde entona fragmentos operísticos y canciones de corte romántico. Un año más tarde, con el fin de completar sus estudios de canto se instala en Los Angeles y permaneçe allí hasta 1926, especializándose en opereta y realizando algunos recitales con buen suceso.

A los veinte –luego de un matrimonio desgraciado y un aborto hecho en pésimas condiciones– no puede soportar la nostalgia de su tierra y regresa. En México, actúa en diversos teatros y sustituye al tenor Rafael Trovamala en el trío Reyes-Ascencio. Viaja a Alemania en 1927 como integrante del trío Anahuac para representar un cuadro folklórico. Ahí es cuando Lucha se enferma de la garganta y disminuye su capacidad vocal. Pasa más de un año antes del retorno a los escenarios, ahora como innovadora intérprete de la canción ranchera.

En 1934, forma pareja con Félix Cervantes, "empresario un poco gigoló, un poco malandrín", según Garcíadiego y Ripstein, sin dejar de alimentar una pasión platónica por Nancy Torres, *La Potranca*. Son años de triunfos empapados de tequila: Lucha Reyes actúa sucesivamente en *El tesoro de Pancho Villa, La canción del alma, La tierra del mariachi* y otras películas hasta alcanzar la culminación con *Ay Jalisco no te rajes* (1941) junto a Jorge Negrete. En esa época, graba una serie de discos acompañada por la Orquesta Armando Rosales y dos importantes agrupaciones de mariachis, cantando creaciones de Pedro Galindo, Alfredo D'Orsay, Gilberto Parra...

Pero el talento de Lucha sólo alcanza para su arte, mientras que su vida personal está marcada por la inestabilidad y "esa sed de absoluto que es letal", según Ripstein. La soledad y la incomprensión la arrinconan, y ella, "La reina del Mariachi, alma de la canción mexicana", como titularon los diarios al anunciar su muerte, se suicida el 25 de junio de 1944 con barbitúricos y tequila.



ABISMO SIN MEDIDA

"La reina de la noche" no es el ascenso de una cantante, sino más bien el camino a la muerte de una mujer", declaró Arturo Ripstein a la revista española *Nosferatu*. "Es el enfrentamiento con la madre y es, en realidad, la historia de la mamá de Lucha Reyes." Hasta cierto punto, *La reina de la noche* es también la historia de esta madre, terrible como otras de la filmografía de Arturo y Paz Alicia. Director y guionista empiezan a trabajar juntos a partir de *El imperio de la fortuna* (1985), y él ha dicho de ella: "Es la razón por la que mi cine adquiere otra mirada. Cuando terminé de leer ese guión (*El imperio*...) no sólo hice la película encantado sino que le pedí que viniera a vivir conmigo, para no tener que mandarnos recados telefónicos o páginas de fax..."

Sobre esas madres abusivas, despóticas, manipuladoras, que sacrifican lo que se supone que más aman, y que digitan destinos en *Principio y fin*, *La mujer del puerto* y, desde luego, en *La reina de la noche*, Ana Amado le preguntó a Paz Alicia Garcíadiego. Y ella le contestó sin pelos en la lengua: "La enorme importancia que tienen las madres en mis películas se debe quizás a que yo misma soy madre desde los diecisiete. Y los sentimientos más fuertes que he tenido a lo largo de mi vida han sido siempre referidos a la maternidad, los buenos y, sobre todo, los malos".

Respecto de la niña que Lucha, estéril por el aborto mal hecho, le compra a una mendiga, dice Garcíadiego: "La historia real es que Lucha no podía tener hijos y una de las coristas del teatro donde trabajaba le cedió una niña (...), pero esto dramáticamente no funcionaba. Por eso, me gusta la idea de una madre que tiene que optar entre los dos niños (en *La reina*..., la mujer pobre tiene una chica y un chico), para salvar a uno de ellos. Eso está prácticamente en todas mis madres. Esa madre está dando lo mejor que tiene... Se desprende de una niña para que tenga lo que ella cree una vida mejor". Y añade la guionista con maliciosa ironía: "Incluso quiere entregar a Lucha a los dos" (*El Amante*/58).

> "La reina de la noche" **no** es el ascenso de una cantante, sino más bien el camino a la **muerte** de una mujer", declaró Arturo Ripstein a la revista española *Nosferatu*. "Es el **enfrentamiento** con la **madre** y es, en realidad, la historia de la mamá de **Lucha Reyes**."

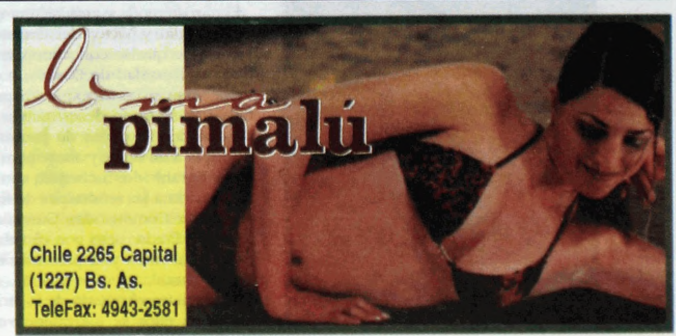
En el film, Lucha, la hija de la regenta de burdeles, a su manera, casándose en una ceremonia al borde de lo sacrílego, comprando la hija que no puede concebir, regalándole el taller de sombreros a su madre, intenta hacer buena letra, adaptarse, cumplir los ideales maternos. Pero Lucha está hecha de otra madera y ha sufrido demasiado. Apenas le pide un poco de amor a su mamá esa noche que vuelve contenta después de conocer a uno de los amores de su vida. Platicar un poco, le ruega Lucha a doña Victoria que sigue sin perdonarle haber dejado el canto lírico.

LUCHA POR LA MUERTE

La reina de la noche fue escrita por Paz Alicia Garcíadiego desde el final, desde la impresionante, intolerable secuencia del suicidio de Lucha Reyes impulsado por su madre. Según cuenta la guionista, Ripstein le sugirió que abreviara las canciones (que eran más numerosas en un guión inicial que pasó por las manos de varios directores) y alargara la ceremonia de la muerte. Como quiera que sea, quedaron las necesarias.

La primera canción que se escucha con la extraordinaria Patricia Reyes Spíndola doblada por Betsy Pecamins, "Por un amor", es casi un resumen de la tragedia: "Tengo un amor que en mi vida dejó para siempre amargo sabor... Pobre de mí, esta vida mejor que se acabe... Por un amor he llorado gotitas de sangre de mi corazón. Me has dejado con el alma herida sin compasión". Cuando el marido, perseguido por los celos demenciales de Lucha la deja, ella queda deshecha, inerte y más tarde se atreve a pedirle, en "Antes que perderte", "un beso postrero antes de que olvides", y le miente "se acabó el amor, prometo portarme como gente grande, ya no llorar". Aun en los tonos y ritmos más ligeros y alegres de "La tequilera", la tristeza del alma mexicana se condensa en el cantar de Lucha: "Borrachita de tequila llevo siempre el alma mía, para ver si se mejora esta cruel melancolía". Lucha Reyes, que se decía bautizada con un trago de la bebida nacional, que no pudo cumplir el mandato materno de controlar los sentimientos, sí aceptó ese tristísimo día de 1944 bajar para siempre los brazos y ya no molestar a esa ogra santurrona ▪








MARIO BURAGLIO Y VICTOR DEL GROSSO



MODA

CO
Y CONST

POR VICTORIA LESCANO

Siete esculturas de hierro y bronce del escultor Julio Pérez Sanz con la apariencia de mangrullos dispuestas a modo de instalación, grandes éxitos de Brian Eno y modelos cruzando la pasarela en zig zag con trajes sublimes marcaron el regreso de Varanasi al circuito de la moda local en la pasarela de la semana de Grandes Colecciones.

Concebido como metáforas del comienzo y el fin de la luz a lo largo de un día, el desfile incluyó conjuntos de jersey, vestidos con pinzas, materiales tecnológicos aplicados a cargo pants, tapaditos siete octavos o faldas de fiesta mutaron del blanco al negro y en el medio sus posibilidades en verde alga, rojo lacre o camel. Como recurso de estilo las modelos llevaban cintas blancas con la apariencia de tela adhesiva pegadas a sus peinados, un gesto que algunos interpretaron como un tributo a lo medical aunque para los diseñadores fue un homenaje al arte de producirse al que llamaron "peinado en evolución".

El mix de moda y arquitectura que Mario Buraglio y Víctor del Grosso predican desde que se conocieron en los 70 en la Universidad de Rosario, y que llevaron a su máxima expresión con una línea de sastrería desestructurada que desencadenó éxodos de profesionales porteñas a su taller y showroom de Rosario durante los ochenta, ahora luce aggiornado a las tendencias de fin de siglo, léase Commes des Garçons, Marc Jacobs o Prada, pero con el valor agregado de denotar una profunda elaboración personal.

Rara avis en el mundo de la moda vernácula, a ellos se los puede ver comprando CDs de música avant garde o en conciertos de rock, siempre vestidos con trajes sobrios. En sus comienzos experimentaron con la psicodelia vía plataformas pintadas a mano con forma de castillos y flores y túnicas con telas de cortina que rastreaban en estanterías de pueblos insólitos y luego vendían en la Galería del Este. De esos años recuerdan "un discurso de ruptura permanente, casi sádico, por lograr diferenciarnos" y una colección que quedó trunca cuando el material que les daba origen fue comprado por la producción de *La Mary* para vestir a Susana Giménez.

Posteriores viajes por Oriente y la visita de la ciudad que da origen al nombre de la marca los marcó a fuego en la elección de materiales y formas.

A mediados de 1995 la Secretaría de Asuntos Exteriores de la embajada de Alemania los seleccionó para participar de la feria de moda de Igedo, luego de ver uno de sus míticos desfiles en Palladium con capas adornadas con joyas mapuches y tupos araucanos. En esa ocasión presentaron una colección de organzas teñidas con los diseños geométricos de los ponchos pampa y otra donde estaba presente el juego con pinzas y diagonales. Para estar a tono con las exigencias de la situación visitaron ferias textiles Interstoff y Como en la búsqueda de los materiales más adecuados.

Con la idea de lanzar Varanasi para el Mercado Europeo se asociaron como estilistas de una empresa de tejido de punto y colaboraron en desarrollos para la firma de cashmere Brunelo Cucinelli y otros creadores italianos.

"Necesitábamos un gran presupuesto y decidimos volver a las bases, pero incorporando las nuevas experiencias". De esta manera resumen su regreso al mercado local que hoy incluye una vasta producción para el interior y el proyecto de abrir un local en Buenos Aires.

PARALELEPÍPEDOS

Vestidos cortados a los costados, moldería con la apariencia de paralelepípedos, pinzas con distinta profundidad aplicadas a cintura de pantalones, formas geométricas construidas con alforzas encontradas adornando faldas de tres metros de tela, reelaboración de

¿Qué pasa si a las pinza
apuntamos hacia arriba, s
lugar de hacia adentro lo
si a un suéter cortado l
de tirabuzón? La consigna
de lo conocido en la mane
una prenda y usar esos re
de manera expresiva

pantalones de estilo militar en terciopelo o gasa con costuras de strass, tapados rellenos con plastrón, un aliado de la sastrería, son algunos de los artilugios aportados en esta ocasión.

El día después del desfile la suite 430 del Sheraton devino en showroom para apreciar de cerca la marca. Allí se dieron cita modelos top que no habían participado del desfile y anunciaban que "nos recomendaron que viéramos su ropa", productoras de moda y clientas históri-









MARIO BURAGLIO Y VICTOR DEL GROSSO

Los rosarinos Mario Buraglio y Víctor del Grosso encabezan la marca Varanasi, rodeada de un aura de prestigio aun sin local en Buenos Aires. Los diseñadores cuentan que, admiradores de la filosofía y la ropa oriental, ahorran costuras cuando éstas no hacen falta. Y que su mirada está siempre atenta a la construcción de cada prenda, como si se tratara de un trabajo de arquitectura personal.



MODA

corte Y CONSTRUCCIÓN

POR VICTORIA LESCANO

Siete esculturas de hierro y bronce del escultor Julio Pérez Sanz con la apariencia de mangrullos dispuestas a modo de instalación, grandes éxitos de Brian Eno y modelos cruzando la pasarela en zig zag con trajes sublimes marcaron el regreso de Varanasi al circuito de la moda local en la pasarela de la semana de Grandes Colecciones.

Concebido como metáforas del comienzo y el fin de la luz a lo largo de un día, el desfile incluyó conjuntos de jersey, vestidos con pinzas, materiales tecnológicos aplicados a cargo pants, tapaditos siete octavos o faldas de fiesta mutaron del blanco al negro y en el medio sus posibilidades en verde alga, rojo lacre o camel. Como recurso de estilo las modelos llevaban cintas blancas con la apariencia de tela adhesiva pegadas a sus peinados, un gesto que algunos interpretaron como un tributo a lo medical aunque para los diseñadores fue un homenaje al arte de producirse al que llamaron "peinado en evolución".

El mix de moda y arquitectura que Mario Buraglio y Víctor del Grosso predican desde que se conocieron en los 70 en la Universidad de Rosario, y que llevaron a su máxima expresión con una línea de sastrería desestructurada que desencadenó éxodos de profesionales porteñas a su taller y showroom de Rosario durante los ochenta, ahora luce aggiornado a las tendencias de fin de siglo, léase Commes des Garçons, Marc Jacobs o Prada, pero con el valor agregado de denotar una profunda elaboración personal.

Rara avis en el mundo de la moda vernácula, a ellos se los puede ver comprando CDs de música avant garde o en conciertos de rock, siempre vestidos con trajes sobrios. En sus comienzos experimentaron con la psicodelia vía plataformas pintadas a mano con forma de castillos y flores y túnicas con telas de cortina que rastreaban en estanterías de pueblos insólitos y luego vendían en la Galería del Este. De esos años recuerdan "un discurso de ruptura permanente, casi sádico, por lograr diferenciarnos" y una colección que quedó trunca cuando el material que les daba origen fue comprado por la producción de *La Mary* para vestir a Susana Giménez.

Posteriores viajes por Oriente y la visita de la ciudad que da origen al nombre de la marca los marcó a fuego en la elección de materiales y formas.

A mediados de 1995 la Secretaría de Asuntos Exteriores de la embajada de Alemania los seleccionó para participar de la feria de moda de Igedo, luego de ver uno de sus míticos desfiles en Palladium con capas adornadas con joyas mapuches y tupos araucanos. En esa ocasión presentaron una colección de organzas teñidas con los diseños geométricos de los ponchos pampa y otra donde estaba presente el juego con pinzas y diagonales. Para estar a tono con las exigencias de la situación visitaron ferias textiles Interstoff y Como en la búsqueda de los materiales más adecuados.

Con la idea de lanzar Varanasi para el Mercado Europeo se asociaron como estilistas de una empresa de tejido de punto y colaboraron en desarrollos para la firma de cashmere Brunelo Cucinelli y otros creadores italianos.

"Necesitábamos un gran presupuesto y decidimos volver a las bases, pero incorporando las nuevas experiencias". De esta manera resumen su regreso al mercado local que hoy incluye una vasta producción para el interior y el proyecto de abrir un local en Buenos Aires.

PARALELEPÍPEDOS

Vestidos cortados a los costados, moldería con la apariencia de paralelepípedos, pinzas con distinta profundidad aplicadas a cintura de pantalones, formas geométricas construidas con alforzas encontradas adornando faldas de tres metros de tela, reelaboración de pantalones de estilo militar en terciopelo o gasa con costuras de strass, tapados rellenos con plastrón, un aliado de la sastrería, son algunos de los artilugios aportados en esta ocasión.

El día después del desfile la suite 430 del Sheraton devino en showroom para apreciar de cerca la marca. Allí se dieron cita modelos top que no habían participado del desfile y anunciaban que "nos recomendaron que viéramos su ropa", productoras de moda y clientas históricas acompañadas de sus maridos que quedaban relegados a un rincón con bolsitas y paraguas en mano.

Mientras Víctor hacía despliegue de su humor sutil conteniendo los excesos de víctimas de la moda, Mario se refiere a la colección, inicia una visita guiada entre percheros y disecciona las prendas en forma teórica.

"Está concebida desde la construcción, nos planteamos ¿qué pasa si a las pinzas del busto la apuntamos hacia arriba, si a un recorte en lugar de hacia adentro lo aplicamos hacia afuera o si a un suéter cortado le damos forma de tirabuzón? La consigna fue ir más allá de lo conocido en la manera de construir una prenda y usar esos recursos de manera expresiva. Hace unos días leí la reseña de una muestra en el Museo de Brooklyn sobre la influencia del Oriente en la vestimenta occidental que hacía hincapié en las diferencias al concebir las prendas. Los japoneses trabajan los tejidos con un preciosismo tal que recortarlo para que acompañe la figura humana es una vejación, de ahí que el kimono es una prenda rectangular casi sin cortar. Hay una veneración del desequilibrio de la balanza a favor del material, mientras que en Occidente se favorece a cualquier costo la silueta a costa del material. A mí me interesa mezclar las dos cosas, interpretar el material, ponerlo en relieve pero a la manera occidental.

> ¿Qué pasa si a las pinzas del busto las apuntamos hacia arriba, si a un recorte en lugar de hacia adentro lo aplicamos hacia afuera o si a un suéter cortado le damos forma de tirabuzón? La consigna fue ir más allá de lo conocido en la manera de construir una prenda y usar esos recursos de manera expresiva.

–Desde fines de los 80 adhieren a los sacos símil blusas, a veces sin forrar, alejados del concepto de traje coraza. ¿Cómo es la nueva sastrería?

–Cada vez más alejada de las armaduras, los hombros pronunciados se dejaron de lado, muchos dicen que como la mujer ya ha ganado el terreno en un montón de campos y no necesita más aparentar ser otra cosa. La sastrería perdió terreno, la mujer asume más su cuerpo, sus formas y en consecuencia los materiales acompañan el movimiento del cuerpo de una manera menos obvia. Hoy una chaqueta con hombreras se ve fuera de lugar, en muchas de nuestras prendas la solapa no existe, el cuello tampoco, el entallado está dado por diagonales que corren las dos dimensiones y reemplazan a la pinza tradicional. En muchos casos en lugar del botón aplicamos un bordado y un broche por debajo.

–¿De qué cosas se alimentan hoy para diseñar?

–Me interesan las plantas, las flores o los animales. Lo más importante es la construcción y su perfeccionamiento porque hay que buscar nuevas maneras de vestir al cuerpo. La vestimenta tiene que evolucionar. Si bien hay que mirar al pasado y a diseñadores poco conocidos como Mainbocher, con recursos extraordinarios por la pureza de ciertas líneas, y no olvidar la revolución en la búsqueda de materiales que surgió en los sesenta, hay que pensar desde acá en adelante porque el deber del diseñador es desarrollar algo nuevo. Cuando veo que John Galliano hace los kimonos copiados de los dibujos de Erté o Poiret me da rabia. No le veo el chiste a la copia literal, decir esto lo hizo Erté hace setenta años. ¿Cuál es el punto, las chicas maquilladas como en el año '25 o trajes copiados de Luis XIV?

–¿Puede decirse que a fines de los 90 lo extraño, las rarezas, son parte del establishment de la moda?

–La moda representa el momento histórico, hoy veo formas que se empezaron a ver hace diez años con los japoneses, mucho viene de su mirada distinta al concebir el corte y el armado. La inyección de esa manera diferente de ver las cosas y concebirlas en pequeñas dosis está modificando la forma de vestir de los occidentales. Junto a la tecnología, es uno de los cambios más importantes.

–¿Cúal es su mirada sobre la asociación entre moda y tecnología?

–Lo interesante es que la tecnología se incorpore de manera expresiva, hay que reinterpretarla y darle un lenguaje expresivo. Desde hace años hay un resurgimiento de fibras tecnológicas y microfibras, se dice que las que cambian de color con la temperatura del cuerpo tienen el riesgo de que si las dejás en un coche expuestas al calor pierden esa propiedad y al frío se vuelven duras e incómodas de usar. Habrá que confrontarlas con la realidad porque finalmente es la gente quien decide qué funciona incorporándolo al uso cotidiano. Por ahora me limito a trabajar con técnicas tradicionales interpretadas en otra clave.





Los rosarinos Mario Buraglio y Víctor del Grosso encabezan la marca Varanasi, rodeada de un aura de prestigio aun sin local en Buenos Aires. Los diseñadores cuentan que, admiradores de la filosofía y la ropa oriental, ahorran costuras cuando éstas no hacen falta. Y que su mirada está siempre atenta a la construcción de cada prenda, como si se tratara de un trabajo de arquitectura personal.



rte
RUCCIÓN

cas acompañadas de sus maridos que quedaban relegados a un rincón con bolsitas y paraguas en mano.

Mientras Víctor hacía despliegue de su humor sutil conteniendo los excesos de víctimas de la moda, Mario se refiere a la colección, inicia una visita guiada entre percheros y disecciona las prendas en forma teórica.

"Está concebida desde la construcción, nos planteamos ¿qué pasa si a las pinzas del busto la apuntamos hacia arriba, si a un recorte en lugar de hacia adentro lo aplicamos hacia afuera o si a un suéter cortado le damos forma de tirabuzón? La consigna fue ir más allá de lo conocido en la manera de construir una prenda y usar esos recursos de manera expresiva. Hace unos días leí la reseña de una muestra en el Museo de Brooklyn sobre la influencia del Oriente en la vestimenta occidental que hacía hincapié en las diferencias al concebir las prendas. Los japoneses trabajan los tejidos con un preciosismo tal que recortarlo para que acompañe la figura humana es una vejación, de ahí que el kimono es una prenda rectangular casi sin cortar. Hay una veneración del desequilibrio de la balanza a favor del material, mientras que en Occidente se favorece a cualquier costo la silueta a costa del material. A mí me interesa mezclar las dos cosas, interpretar el material, ponerlo en relieve pero a la manera occidental.

as del busto las i a un **recorte** en aplicamos hacia afuera o e damos **forma** a fue **ir más allá** ra de construir ecursos .

–Desde fines de los 80 adhieren a los sacos símil blusas, a veces sin forrar, alejados del concepto de traje coraza. ¿Cómo es la nueva sastrería?

–Cada vez más alejada de las armaduras, los hombros pronunciados se dejaron de lado, muchos dicen que como la mujer ya ha ganado el terreno en un montón de campos y no necesita más aparentar ser otra cosa. La sastrería perdió terreno, la mujer asume más su cuerpo, sus formas y en consecuencia los materiales acompañan el movimiento del cuerpo de una manera menos obvia. Hoy una chaqueta con hombreras se ve fuera de lugar, en muchas de nuestras prendas la solapa no existe, el cuello tampoco, el entallado está dado por diagonales que corren las dos dimensiones y reemplazan a la pinza tradicional. En muchos casos en lugar del botón aplicamos un bordado y un broche por debajo.

–¿De qué cosas se alimentan hoy para diseñar?

–Me interesan las plantas, las flores o los animales. Lo más importante es la construcción y su perfeccionamiento porque hay que buscar nuevas maneras de vestir al cuerpo. La vestimenta tiene que evolucionar. Si bien hay que mirar al pasado y a diseñadores poco conocidos como Mainbocher, con recursos extraordinarios por la pureza de ciertas líneas, y no olvidar la revolución en la búsqueda de materiales que surgió en los sesenta, hay que pensar desde acá en adelante porque el deber del diseñador es desarrollar algo nuevo. Cuando veo que John Galliano hace los kimonos copiados de los dibujos de Erté o Poiret me da rabia. No le veo el chiste a la copia literal, decir esto lo hizo Erté hace setenta años. ¿Cuál es el punto, las chicas maquilladas como en el año '25 o trajes copiados de Luis XIV?

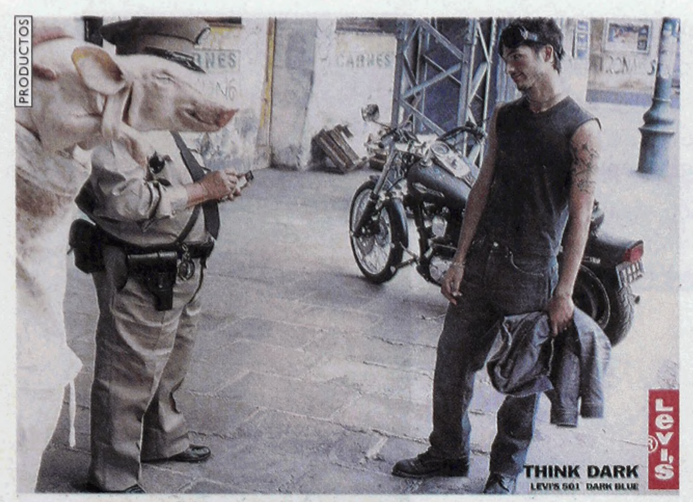
–¿Puede decirse que a fines de los 90 lo extraño, las rarezas, son parte del establishment de la moda?

–La moda representa el momento histórico, hoy veo formas que se empezaron a ver hace diez años con los japoneses, mucho viene de su mirada distinta al concebir el corte y el armado. La inyección de esa manera diferente de ver las cosas y concebirlas en pequeñas dosis está modificando la forma de vestir de los occidentales. Junto a la tecnología, es uno de los cambios más importantes.

–¿Cúal es su mirada sobre la asociación entre moda y tecnología?

–Lo interesante es que la tecnología se incorpore de manera expresiva, hay que reinterpretarla y darle un lenguaje expresivo. Desde hace años hay un resurgimiento de fibras tecnológicas y microfibras, se dice que las que cambian de color con la temperatura del cuerpo tienen el riesgo de que si las dejás en un coche expuestas al calor pierden esa propiedad y al frío se vuelven duras e incómodas de usar. Habrá que confrontarlas con la realidad porque finalmente es la gente quien decide qué funciona incorporándolo al uso cotidiano. Por ahora me limito a trabajar con técnicas tradicionales interpretadas en otra clave.

PRODUCTOS



Think **dark**

Levi's lanza dos nuevas piezas de su campaña gráfica Think Dark, la primera que la marca más clásica de jeans realiza en la Argentina y que promueve el uso del denim oscuro. Se trata de Chancho (foto) y Casa de Antigüedades. Dirigidos a un target de jóvenes de entre 15 y 24 años, la campaña respalda a los jeans Levi's 501 Rigid, Levi's 501 dark blue y a la campera 70500 Slim Trucker. Los afiches fueron realizados por la agencia Agulla y Bacetti.

VIBRACIONES

Estuvo en Buenos Aires el maquillador italiano Romualdo Priore, una vedette de las pasarelas parisinas, en las que supo estar encargado del make-up de las colecciones de casas como Ungaro, Lacroix, Vivienne Westwood o Ferragamo, entre otras. Vino como presentador y autor del maquillaje que la marca Orlane lanza para este otoño-invierno. Con histrionismo y solvencia explicó que ningún maquillaje lo convence si su puesta a punto dura más de quince minutos, que ya no usa pinceles sino que se limita y aconseja usar las manos para desparramar polvos, cremas y colores, y que la línea *Vibrations* se basa en la utilización de polvos translúcidos casi invisibles pero cuyo efecto tiñe las caras de reflejos suaves y homogéneos. Esa claridad de la piel contrasta con los colores oscuros y definidos de los labios y los párpados –marrones, verdes, bronces, lilas–. Como novedad, Orlane presentó un lápiz delineador de cejas, que no las tiñe sino que las peina y les concede sutiles reflejos de color.



INTRIGA



Más lanzamientos otoño-invierno. Avon presentó su línea Intrigue, que incluye colores como para inventar maquillajes tanto de día como de noche. Desde el rojo tradicional hasta el gris más sofisticado, también son importantes en la paleta el bordó y el cobre.

PIERNAS

Trifil presentó en El Divino Buenos Ayres los nuevos modelos y colores de medias. Diseños con rombos, espirales, cuadrados, animal prints, entre otros, serán los dominantes de la temporada. Las hay de vestir y deportivas, con nuevos hilados. Para chicos, vienen medias con personajes: Bananas en Pijamas y Animaniacs son algunos.

ARTRITIS

En octubre pasado, en el marco del Primer Congreso de Reumatología del Mercosur, hubo un simposio dedicado al tratamiento de la artritis reumatoidea. Expuso el doctor Robert Fox, miembros entre otras instituciones de la Scrpps Clinics Medical Foundation, de La Jolla, California. Fox anticipó allí las ventajas de un nuevo fármaco para el tratamiento de esa enfermedad, Arava, aprobado recientemente en la Argentina. Su principio activo es la leflunomida, que retarda la evolución de la artritis reumatoidea, y que alivia sus síntomas. La enfermedad



se declara debido a la interacción de factores ambientales y genéticos, pero una vez que es diagnosticada fuerza, en un plazo de diez años promedio y en al menos la mitad de los pacientes, a abandonar algunas tareas cotidianas, a veces incluso laborales. La ventaja del nuevo fármaco es que puede retardar ese plazo, cuadruplicándolo.

GINSENGGINSENGGINSENG

Las propiedades del Panax ginseng C.A. Meyer –o Ginsana– fueron estudiadas en más de 2000 estudios clínicos, pero no era posible conocer con exactitud su acción terapéutica, por la complejidad de la composición de ese producto natural que tiene unas 200 sustancias químicas que actúan en conjunto, pero cuyas proporciones difieren de una planta a otra. Mediante un sofisticado proceso químico, Boehringer Ingelheim produjo el extracto G115 de Panaz ginseng, que contiene una proporción constante de 4 por ciento de los ginsenósidos señalados como agentes antiestrés del ginseng. El producto, de venta libre, aumenta la absorción de oxígeno de las células, permitiendo mayor energía y mayor respuesta inmunológica.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

AGENDA

COCINA AROMÁTICA

El Gato Negro (Corrientes 1669) inauguró su curso y clases de cocina aromática en las instalaciones de la planta alta de su local. También se podrán presenciar presentaciones de productos vinculados con la alta cocina y degustaciones. Todas las actividades serán con entrada libre y gratuita. El 30 de marzo a las 19 se llevará a cabo la última del mes. Consultas, en el 4374-1730.

MINUJÍN

Quedó inaugurada en el Museo Nacional de Bellas Artes la Muestra Antológica de Marta Minujín. Está integrada por tres secciones, Participación, Contemplación e Interacción, y presenta la visión multifacética de Minujín, desde monumentales esculturas a un archivo de datos.

VITRAUX

Carlos Herzberg da cursos de vitraux en sus técnicas medievales (unión de plomo), modernas (Tiffany), fundición de vidrio, fundición de escultura en vidrio y escultura vidrio metal. Informes, en el 4983-8904.

MUSICA



FABIAN GREDILLAS

EL PULSO

POR MARTA DILLON

Andrea Alvarez formó parte de Rouge, de Viuda e Hijas..., tocó con Soda Stereo, y lentamente se convirtió en la percusionista local más conocida. Ahora se larga con Pulsomadre, un grupo casi exclusivamente integrado por mujeres.

El vestidito rojo, estilo superheroína japonesa de la última década, se levanta sugestivamente por arriba de su entrepierna. Su bombacha también es roja pero está cubierta por las medias de red. Andrea Alvarez está parada en medio de un escenario cargado de instrumentos imposibles de nombrar sin recurrir al diccionario, y canta que se hace cargo de ser "la oveja negra" porque está "sucia de vida". La tumbadora bajo sus manos también canta y cuatro mujeres más la secundan trayendo a la sala una música distinta, armada con sonidos como canto rodado golpeando ladera abajo, cristales que estallan, campanitas de iglesia, rugidos de tambor. Son las Pulsomadre, el grupo que lidera Alvarez y que cuenta con un sexto integrante, casi invisible, el único hombre, quien con sus teclados construye las melodías.

"Pulsomadre hace referencia al pulso original, el primer registro de sonido, el latido de la madre. De ese principio todos estamos perdidos". Hace tiempo que Andrea está gestando este proyecto, un puñado de canciones que se compusieron desde la percusión que ella necesitaba escuchar de manos de mujeres. "Quería energía femenina en el escenario, como creo que sería necesaria en todas las cosas. Un poco por solidaridad con el género y otro poco porque los hombres cuando tocan percusión lo hacen con fuerza, con precisión, pero como si quisieran demostrar todo el tiempo a ver quién la tiene más grande. Y yo quería percusionistas que se abrieran, que hagan una verdadera base en la que se sostenga el canto".

En el escenario, Alvarez parece un duende montado sobre botas de siete leguas. Se la vería diminuta si no se subiera a esos zapatos que la llevan de un lugar a otro hasta quedar detrás del "trono", la batería, su primer instrumento. "Empecé a tocar a los 15, en plena dictadura. No sé por qué elegí ese instrumento pero puedo suponer que es por la misma razón por la que elegí la mitad de las cosas en mi vida: buscando el lugar de conflicto". Desde que era adolescente, dice, quiere hacerse notar. Y lo logró bastante rápido. Formó parte de Rouge, la primera banda de rock integrada por mujeres que en pocos años se transformó en Viuda e Hijas de Roque Enrol, un éxito de los años 80. Ella, por supuesto, tocaba la batería y se negaba a cantar porque temía que alguien la llamara para eso y no para golpear bombos y platillos. Sólo así, en ese lugar que parecía patrimonio exclusivo de los hombres, podía sentirse realizada.

El éxito de las Viudas... apenas dejó una impronta en su memoria. Las experiencias fuertes vinieron inmediatamente después, cuando se fue a Nueva York de vacaciones, sin saber una palabra de inglés, y se quedó tres años. "Por supuesto me enamoré, siempre me estoy enamorando y me olvido de todo, hasta de mí. Me enganché con un negro hermoso y me quedé. Fue muy importante porque recién entonces empecé a descubrir quién era. Ya no tenía a nadie que dijera 'Andrea no sabe cuidar la plata' o 'no puede estar sola'. Me di cuenta que podía hacer esas cosas y muchas más. Trabajé limpiando casas, pasé Navidades sola, me equivoqué mil veces pero encontré mi oficio verdadero y me sentí más latina que nunca".

La mujer delgadísima que ordena los movimientos en el escenario y tiene cuidados de madre para el resto de las chicas es pura acción. "Por eso me equivoco todo el tiempo. Así he perdido oportunidades y hombres, porque tanta acción los asusta". Sin embargo, los hombres que tuvo alcanzan para hacer una canción que habla de los santos y los demonios con que se acostó e incluso serían suficientes "para llenar la sala", según las palabras de Andrea Alvarez. Eso la divierte, dice, porque una "mujer no nace, se hace" y para conseguirlo hay "que vivir todo tipo de experiencias. Y no hablo sólo de las sexuales, obvio". Ella acumuló vivencias en sus 36 años y ahora se siente bien plantada. Tanto que se queja de la dificultad para entrenar a las chicas que la acompañan en el escenario y que alguna vez fueron sus alumnas. "Creo que las minas que están bien son las más grandes. No sé por qué, pero las chicas vienen como fuera de eje, les cuesta escuchar y pasar del deseo a la concreción". ¿Cuánto de chicas? En Pulsomadre, después de Andrea, la mayor cuenta con 26. Y tal vez sea ese dato el que deja colar un resto de envidia cuando desde el escenario se molesta porque "si las aplauden tanto a ellas cómo será cuando diga mi nombre". Una equivocación de las que ella hablaba que hizo enmudecer al público.

Más allá de ese desliz, el show hace mover los pies y el ritmo golpea en el vientre, donde Andrea sitúa la energía femenina y la que da alma a la percusión. Aunque no siempre lo sintió así. Fue un descubrimiento que ella compara con "el flash que debe ser para los discapacitados encontrarse con una rampa cuando están rodeados de escaleras". Ella siempre estuvo en el escenario con hombres "todos machistas", con los que Andrea se identificaba. "Quería ser fuerte, parecerme a ellos. Por eso me hice decenas de tatuajes que ahora me sacaría porque ya no los necesito". Pero en una época, cuando tocaba con David Lebón, con Soda Stereo o con Los Guarros, se "hubiera marcado toda" para desmostrar su fortaleza. "Imaginate que toqué con Divididos, me tenía que poner guantes para sostener desde la batería a esos músicos, más hombres no pueden ser" y cuesta imaginarla revoleando los palillos con esa energía que se estampa en los parches. Ahora está en busca de su identidad y por primera vez se anima al error en su vida de "músico, donde es más necesario equivocarse. Porque sin prueba y error no hay creación".






Si tu vagina hablara, ¿qué diría?



En el King's Head Theatre, de Londres, se presentan en estos días los "Monólogos de la Vagina", escritos y actuados por la americana Eve Ensler, quien realizó una investigación previa entre 200 mujeres de todo tipo y condición. Actrices como Winona Ryder, Melanie Griffith, Kate Winslet, Susan Sarandon o Whoopi Goldberg fueron algunas de las que interpretaron los "Monólogos", una obra en camino de convertirse en bandera.

POR MARTA NUÑEZ, desde Londres

A que ustedes están preocupados. *Yo* estaba preocupada. Por eso es que comencé esta obra. Estaba preocupada por las vaginas. Por lo que pensamos sobre nuestras vaginas. Más preocupada aún por lo poco que pensamos en nuestras vaginas. Estaba preocupada por *mi* propia vagina. Necesitaba darle un contexto de otras vaginas –una comunidad, una cultura de vaginas–. Hay tanta oscuridad y secreto en torno de ellas como del Triángulo de las Bermudas. Nadie se reporta desde allí. Primero, no es nada fácil encontrarse la propia vagina. Hay mujeres que pasan semanas, meses, hasta años sin mirársela ... Como me dijo una vez una súper poderosa mujer de negocios: "Mirarte la vagina te lleva un día completo de trabajo. Yo no tengo tiempo ...". Así abre un jugoso monólogo de 80 minutos la dramaturga y actriz americana Eve Ensler, que desde su Nueva York natal se ha lanzado al mundo entero en una cruzada cuya meta es hacer audible el "discurso vaginal". No un discurso descriptivo de la vagina en interrelación sexual, sino el diálogo íntimo, polarizado entre el amor y el odio que una mujer establece –o no establece– con la propia vagina. Y no se trata aquí de la abstracta o simbólica, sino de la de carne, pliegues, humedades y olores.

Eve Ensler –autora y actriz de la obra *Monólogos de la Vagina*– se define primariamente como feminista y activista. Ha participado en innumerables actividades en pro de las mujeres, pero nada parece haber sido tan efectivo como esta obra que presentó por primera vez en Nueva York el año pasado, pasó por Jerusalén, Suecia y Grecia y que ahora acaba de estrenarse en Londres. Ella misma no deja de asombrarse del poder encerrado en el discurso en torno de la vagina que ha resultado más efectivo en términos de impacto social que organizar manifestaciones, repartir folletos, encadenarse a edificios o escupir a la policía en actos por los derechos de la mujer. Pero detrás de la sucesión de monólogos conectados entre sí por los comentarios agudos y humorísticos de la autora hay un laborioso trabajo etnográfico llevado a cabo por Ensler, que munida de un grabador viajó por todo Estados Unidos, y hasta llegó al arrasado territorio de Bosnia investigando su tema. La obra está basada en 200 testimonios que Ensler obtuvo de mujeres de toda edad, raza y estrato social que le hablaron sobre la vagina.

Como ella declaró varias veces a la prensa, estaba escandalizada de que en la televisión norteamericana se pudiera decir "pene" tantas veces como se deseara, pero que en cambio mencionar "vagina" fuera tabú. "Es la palabra más aterradora del mundo –declara–. Implica poder sexual, y como no hay lugar en nuestra cultura para la sexualidad femenina, la gente no la quiere ni mencionar." Inscripta en una tradición feminista anglosajona donde el protagonismo es clave –no más pensar en la persona pública de feministas o posfeministas tales como Germaine Greer, Camille Paglia o Susan Faludi–, Ensler se identifica totalmente con su discurso: "Yo vivo en mi VG (pronúnciese "vi-yi", apócope inglés de vagina). Es el centro de mi existencia, el eje de mi realidad. Me paso la vida pensando, hablando, viviendo "vi-yís".

SI TU VAGINA SE VISTIERA, ¿QUÉ SE PONDRÍA?

Esta fue una de las preguntas disparadoras que utilizó Ensler para invitar a las mujeres entrevistadas a elaborar sus discursos en torno de la vagina. Amas de









casa, viejitas, niñas, mujeres cristianas, judías, prostitutas, abogadas, terapeutas, estudiantes, ricas, violadas, hispanas, anglosajonas, pobres, presas, casadas, solteras, lesbianas, heterosexuales y tantas otras categorías –reporta Ensler para delicia del público– indicaron atuendos tan dispares como tacones altos y medias de red, un tutú rosado, algo cómodo que se pueda lavar a máquina, botas de combate, cualquier cosa ... pero que sea Armani.

"Si tu vagina hablara, ¿qué diría?" Las respuestas recopiladas para esta pregunta –pero más aún la risa incontrolable de autorreconocimiento en la audiencia femenina– causaron que más de un hombre se agitara incómodo en su asiento en esta parte del show: "¡Mááááááásssss Deeeeeespaaaaaaacioioooooo! ¡No te apures! ¿Y yo qué? ¡Te dije que ahí no! ¡Ahí!¡¡Sí!! ¡¡Poooooor fiiiiiiin!! ¡¡¡¡¡Oo-Ooooohhh, My Goooooooood!!!!!"

Durante la obra, no faltan las reflexiones sobre el lenguaje mismo: "Vagina, una piensa en algo horrible, en un instrumento quirúrgico ("¡enfermera, páseme la vagina!"), la palabra no ayuda". Y allí comienza a enumerar una lista interminable de las palabras que sus entrevistadas usaban para designarla: pussy, pucky, pudgy, pippi, peach, didi, michi, wichi, wiwi, mango, y hasta tortita. En otra parte del show se concentra en la fuertemente estigmatizada "cunt", palabra que es intraducible al argentino ya que nuestra "concha" ha perdido ya toda su fuerza transgresora. El monólogo titulado "Reclamando mi cunt" es una oda a la belleza de la palabra breve, rotunda y temida, que repetida a escalas mántricas produce un indescriptible efecto liberador en las anglosajonas.

LAS VAGINAS MONOLOGAN

Como en un rosario se hilvanan los monólogos de Eve Ensler, que son hoy un homenaje a las mujeres que decidieron compartir con ella sus secretos. Entre monólogo y monólogo, Ensler vuelve a ser ella, hace comentarios humorísticos, cuenta anécdotas ocurridas durante sus actuaciones y maximiza el uso de pausas, cambios de tono y gestualidad. Sentada en un banquito alto, micrófono en mano, botellita de agua mineral a corta distancia, logra dar inmediatamente un tono intimista y cálido a toda su presentación. Su apariencia sobria (melena negra de corte Cleopatra, vestido de noche largo, negro, de breteles finitos) parece querer dejar en claro que la estrella del show son los testimonios que se dispone a contar.

El primer monólogo es el de una mujer que descubre que si la vagina tiene pelo es por algo. A su marido lo volvía impotente el pelo púbico e insistía en que ella se depilara. Para ella la experiencia era horrible. Se sentía desnuda, infantil, irritada, vulnerable y en cierto momento decide rebelarse y no depilarse más. Un monólogo decididamente humorístico es el de la que "curiosamente tuvo una experiencia positiva con un hombre". Ella odiaba su vagina, la consideraba una parte indigna de su cuerpo que estaba allí pero que no tenía nada que ver con ella. La conexión con su vagina se estableció de una manera "políticamente incorrectísima". No le pasó estando sola, tomando un relajante baño de sales del mar Negro y oyendo música New Age. No. Fue gracias a Bob. Pero Bob no era ni carismático, ni egoísta, ni hijo de puta, ni necesitaba su propio espacio, ni decía no estar preparado para una relación seria. Ni siquiera manejaba rápido. Cuando decidieron acostarse él insistió: "Tengo que verte". Pensando que era uno de estos que tienen miedo a la oscuridad, ella encendió la luz y le dijo: "Aquí estoy". Cuando se dio cuenta de qué era lo que quería ver le resultó la ocurrencia más disparatada, pero al fin aceptó. El se pasó una hora mirándola y hablándole de un hermosísimo paisaje interior de montañas, cavernas, lagos y maravillas. De repente ella fue su vagina y se sintió perfecta.

En Estados Unidos *Los Monólogos de la Vagina* atrajeron la atención de actrices como Winona Ryder, Susan Sarandon y Whoopi Goldberg, que estuvieron dispuestas a prestar su voz a tan privada parte en funciones de caridad. En Londres, se hizo una función especial para recaudar fondos para distintas causas femeninas. Acudieron Melanie Griffith –gritó *cunt* hasta quedarse afónica–, Kate Winslet (*Titanic*), Cate Blanchett (*Elizabeth*) y Sophie Dahl, la supermodelo.

Uno realmente conmovedor es el de una mujer de 72 años, titulado "La inundación", donde la dama cuenta que no había estado "por allí abajo" desde 1950 cuando ocurrió el desastre. Había salido con un pretendiente que la comenzó a besar apasionadamente. Cada vez más excitada notó que algo le estaba pasando "allí", una especie de inundación de calor y líquido que le manchó su vestidito floreado de verano. El muchacho se horrorizó de humedades tan descaradas y le dijo que jamás había estado con una chica tan rara. Ella trató de explicarle que sus besos debían haber tenido algo que ver ... Fue todo en vano. El nunca más la llamó. Desde entonces comenzó a tener pesadillas en las que iba a un restaurante con un chico que le gustaba y de pronto su vagina empezaba a producir líquidos incontenibles que inundaban todo el salón y hacían flotar las mesas en una escena digna del "Titanic". Entonces decidió cerrar su vagina. Ahora tiene un cartel que dice: "Cerrada por inundación".

El testimonio de la mujer bosnia violada y torturada durante siete días en un campo de concentración es tan actual y trágico que genera un denso silencio en el auditorio. "Mi vagina era mi pueblo, verde, luminoso, con ríos claros, peces. Yo amaba mi pueblo. Ellos me metieron palos, rifles, botellas, me arrancaron pedazos de carne. Ahora flotan cadáveres en esos ríos, los peces están muertos, todo es pestilencia y muerte. Ya mi pueblo no existe. Ya no quiero vivir en mi vagina." Ensler dedica el monólogo a las 70.000 mujeres bosnias violadas en los campos de concentración y a las 500.000 que todos los años son violadas en Estados Unidos.

Otros monólogos son el de la exitosa abogada que descubre que tiene un don para arrancar a las mujeres gritos de placer orgásmico y deja su profesión para convertirse en una "lesbiana dominadora a sueldo", actividad mucho más divertida que el Derecho porque puede vestirse con portaligas negro y botas de cuero. Luego está el de aquella a la que le pasó de todo: a los siete años saltando sobre la cama se cae sentada sobre uno de los barrotes y se desgarra la vagina, luego a los 12 la viola un amigo de su papá al que éste mata, por lo que termina en la cárcel: su vagina no le traía más que mala suerte. Finalmente tiene la experiencia más fantástica de su vida cuando una mujer la invita a dormir a su casa siendo adolescente y le enseña cómo su vagina también puede ser una fuente de placer. No faltan tampoco las alusiones a los "talleres vaginales" que abundan en Nueva York donde grupos de mujeres, guiadas por una terapeuta, se miran las vaginas en espejos por primera vez en su vida, las dibujan en papelitos de colores, tratan de localizarse el clítoris y hacen asociaciones libres.

EL ESPECTÁCULO

La obra, estrenada en Londres a principios de febrero, ha sido un éxito total para el poco convencional teatro King's Head, que funciona en un salón ubicado detrás de un pub. El teatro está en Islington, zona del norte de Londres en la que solía vivir Tony Blair, y que en la última década se ha puesto súbitamente de moda entre los intelectuales y famosos por su oferta de librerías especializadas, pequeños teatros vocacionales, restaurantes chic, un Centro de Diseño construido a todo trapo, y el color local que dan los jóvenes trasnochados y los *homeless* que se congregan a lo largo de la calle principal.

La mayoría de las funciones de *Monólogos* ... incluyen una invitación a una "cena obligatoria paga" (tal vez para recaudar fondos y salvar al teatro, que dejó de ser subvencionado por la municipalidad) en la que se apretuja al público (90 por ciento mujeres) en unas mesas conventuales e incomodísimas. Allí se tiene que engullir a toda velocidad una cena casera de cuatro platos, que laboriosas jóvenes feministas retiran sin piedad ante la más mínima interrupción del proceso manducatorio, diciendo que hay que apurarse porque la función va a empezar pronto. En este ambiente de café-concert de los sesenta o setenta, Eve Ensler se instala en un escenario pequeño, decorado solamente por un rectángulo iluminado en el fondo del escenario que la enmarca como si fuera una postal.

En Estados Unidos *Los Monólogos de la Vagina* atrajeron la atención de actrices como Winona Ryder, Susan Sarandon y Whoopi Goldberg, que estuvieron dispuestas a prestar su voz a tan privada parte en funciones de caridad. El 14 de febrero, en Londres, se hizo una función especial para recaudar fondos para distintas causas femeninas. Las que sí acudieron envueltas en boas de plumas color rosa o rojo y se pelearon por leer los monólogos fueron Melanie Griffith –gritó *cunt* hasta quedarse afónica–, Kate Winslet (*Titanic*), Cate Blanchett (*Elizabeth*) y Sophie Dahl, la supermodelo.

Ensler ha declarado en varias oportunidades a la prensa que la intención última de sus monólogos es que la gente salga del teatro amando sus propias vaginas o la de sus parejas. Después de ochenta minutos donde la palabra vagina se repite casi doscientas veces, el show termina justo en el momento en que lo innombrable tanta veces nombrado y lo inmencionable tantas veces mencionado corren el riesgo de dejar de sorprendernos





EL OJO *de Sara*

La galerista Sara García Uriburu promueve desde hace quince años a artistas jóvenes, algunos desconocidos, cuyo talento le gusta descubrir antes que nadie. En estos días pone sus energías en la exposición de "Arte Contemporáneo Holandés", abierta hasta el domingo en el Centro Cultural Recoleta, y que fue una iniciativa de Sara para corresponder a galeristas y empresas holandeses, que han llevado a Amsterdam la obra de más de treinta artistas argentinos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La galería de Sara García Uriburu parece impregnarse del mismo tono franco que suena en su sonrisa. Está nerviosa, dice, pero después del ritmo frenético en que la envolvieron los preparativos de *Arte Contemporáneo Holandés* –la muestra plástica que montó en el Centro Cultural Recoleta y que termina el domingo 28–, cree que ya nada puede alterarla demasiado. "Es como si estuviera más allá", suelta entre disculpas por el desorden de cuadros descolgados y pequeñas esculturas –una de ellas de Nicolás, su hermano, uno de los alborotadores del Di Tella–. El cabello corto, la voz suave y curtida, Sara no puede contener el entusiasmo ante las obras que expone, y empieza a describir la carrera del artista, a explicar la importancia de un trazo –o un tema–, a compartir cualquier dato que acerque al arte con cualquiera que tenga ganas.

Si bien sus inquietudes de galerista empezaron a concretarse hacia 1981 –cuando "ponía cuadros así, indefinidamente"–, no fue sino hasta el '84 que resolvió dedicar aún más tiempo a buscar artistas desconocidos para promover, exponer y vender, y desde entonces –y hasta hace dos años–, se puso como meta inaugurar alrededor de una muestra por mes.

—¿Cómo empezó su trabajo de galerista?

–En el '84, cuando decidí hacer muestras más formalmente, me ayudó mucho mi hermano Nicolás al mandarme los primeros artistas, las primeras listas, a quién invitar, los críticos ... Y ahí empecé a buscar artistas, a ver muestras, a ir a los talleres. No somos una familia de artistas ni nos hemos dedicado todos a eso, pero hay un cierto entorno muy favorable...

Entorno favorable: su madre –una mujer "totalmente bohemia"– pintaba, e inició a sus hijos en los goces de la plástica. De hecho, Sara dibuja, aunque no expuso ni parece estar en sus planes hacerlo. Sin embargo, hasta no hace mucho había logrado despuntar el vicio por el proceso artístico –claro está, muy diferente al que comienza con la obra terminada, pero emparentado con ella al fin– montando un pequeño taller sobre su galería. (A esta altura, vale la pena una pequeña aclaración geográfica: la galería se halla en la planta baja de un encantador edificio de paredes blancas y jardín inmenso. En el piso de arriba, al finalizar una escalerita en caracol, se accede a la casa que Sara comparte con su marido y sus hijos –un lugar, como reconoce, "permanentemente en obra" porque no puede evitar su adicción a las reformas ni tampoco a pararse en la ruta a recoger despojos de demoliciones que después usa, por ejemplo, para crear una ventanita art nouveau en medio de la sala–.

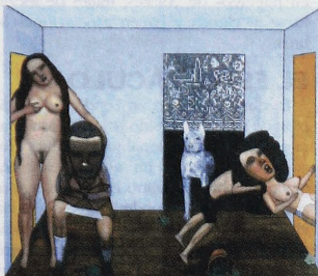
—Por lo general, se ocupa de abrir las puertas a artistas no muy conocidos.

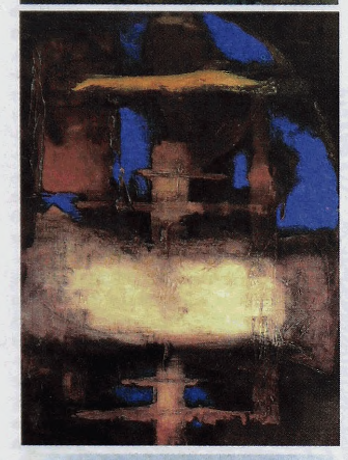
–Sí, especialmente jóvenes o nuevos, no me limito a la edad porque pueden tener 45 años pero nunca mostraron nada y son artistas nuevos. Entonces, yo me ocupo de largarlos, promocionarlos, y acercarlos a los críticos para que surjan o resurjan. Y algunos que han pegado bastante fuerte después siguen su camino con galerías muy grandes o se han ido a Europa. Por un lado, eso me da un no sé qué porque los pierdo, pero por otro es muy lindo porque fui descubriendo que, por ejemplo, gracias a cuatro años de trabajo fueron más sólidos y cuando arrancaron hicieron carrera.

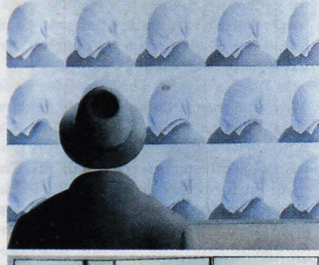
—Sería como una madrina.

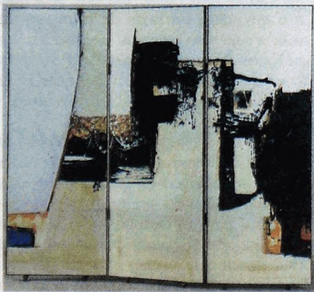
–Pero yo no estoy muy feliz de eso. Lo pensé. Cuando se van es como cuando se te va un hijo, y duele. Decís "ahora que vale plata es cuando ya no lo tengo". Pero es así. Yo he descubierto a muchos, y eso es lo que me divierte, porque trabajar con consagrados ya no es mi tema. No me divierte, a mí me divierte el surgimiento del artista nuevo, joven. Y es mucho más fácil el consagrado porque hasta lo podés vender por teléfono sin mostrar el cuadro, decís "tengo un Quiroz, tanto por tanto, tal tema, vale tanto". Lo vendés por catálogo. Como mucho, algo como "¿es bueno?", "sí, es bueno", y se vende. Pero lo mío es decir "mirá el dibujo ...".

Se entiende: lo suyo es sentir el placer del descubridor, el que nace de haber apostado pero no al ganador seguro y conocido, el deleite de ver –y ayudar a ver–











lo que otros sólo pueden observar. Pero esa apuesta no siempre sale bien. Como en todo, hasta las proyecciones más meditadas pueden resultar erradas. "Otros han quedado en el camino. Me pasó con algunos que siguen igual, los sigo trabajando. Pero de los 45 artistas que estoy manejando en este momento, de los que han despegado habrá 10 que han pegado un fuerte despegue, y otros que están haciendo su carrera."

—¿Cómo nació la exposición de arte holandés?

–Hay un grupo de holandeses que viene a Buenos Aires desde hace más o menos cinco años, y entre ellos hay un empresario holandés al que le encanta el arte. Como hobby, tiene una galería muy, muy linda cerca de Amsterdam. Vino a la galería y le gustó el tipo de pintura que yo manejo, él era súper conservador y clásico, pero le gustaron mis artistas modernos y me compró bastante obra para exponer. Después de tres años de visitarme y comprarme, y ver cómo funcionaban mis artistas y mi trabajo, me invitó a llevar artistas a Holanda. Me dijeron diez artistas y treinta obras, y mandó un grupo de curadores holandeses a ver lo que yo había elegido: se llevaron 33 artistas y 130 obras. Fue un impacto. Me decía la curadora: "yo no sabía que en la Argentina tenían este nivel de artistas". Ella pensó que iba a ver una cosa naïve, no sé, no tenía ni idea, y realmente la sorprendió la calidad, lo sólido, lo serio que era el trabajo de estos artistas. Y allá hicieron dos muestras, se vendieron cincuenta cuadros y las empresas que habían auspiciado el proyecto compraron los ochenta restantes. O sea que para los artistas de acá fue muy importante porque todos vendieron, hicieron un lindísimo catálogo, salieron notas en revistas. Y yo, como devolución de esta invitación, decidí invitar a los jóvenes pintores holandeses. Viajé dos veces a ver la selección que había hecho la curadora holandesa y después los invité a exponer acá, al Recoleta, porque para mi galería no da, son 23 artistas y 67 obras. Pero el objetivo mío no es solamente devolver una invitación, sino lograr que se solidifique el intercambio entre la Argentina y Holanda, que se establezca bien este lazo. Quiero que acá se abra el mercado para los artistas holandeses, el de allá para los argentinos ya se abrió. Y esta muestra es el segundo paso.

> A mí me divierte el surgimiento del artista nuevo, joven. Y es mucho más fácil el consagrado porque hasta lo podés vender por teléfono sin mostrar el cuadro, decís "tengo un Quiroz, tanto por tanto, tal tema, vale tanto". Lo vendés por catálogo. Como mucho, algo como "¿es bueno?", "sí, es bueno", y se vende. Pero lo mío es decir "mirá el dibujo ...".

—Desde su lugar, ¿podría afirmar que el circuito del arte se está revitalizando?

–Yo creo que sí. Por lo menos, hay mucha gente joven que, a pesar de las dificultades económicas, está comprando arte, y esto se ha despertado hace tres, cuatro años. Hay gente de treinta, cuarenta años que ahora –porque no es gente de muchos medios– y que invierte esos ahorros en arte. Y yo que trabajo con jóvenes puedo decir que muchos apuestan a los jóvenes, cosa que para mí es de gran placer, porque de diez artistas que compra alguien, dos o tres seguro que van a ser grandes maestros. Y los otros los disfrutó, le dieron el placer espiritual de tener una obra de arte. Además, con los que se apostó de la propia generación o gente joven hay posibilidades de que crezcan, y eso está pasando.

–¿Hay mucha gente dispuesta a aventurarse?

–Sí, hay. Yo siempre les digo "mirá, ésta es la aventura del descubrimiento". Tal vez, esa persona le apostó a este artista de 25 años y a otros más, y esa inversión ha sido de 500, 600 pesos. Cuando cueste tres mil –porque de tres o cuatro uno seguro que va a ser gran maestro–, esa persona puede decir "yo lo descubrí cuando valía 500 pesos". Y eso es bastante fascinante, no por el negocio que se puede hacer, sino por haber tenido ojo y haber apostado a alguien que creció. Es una satisfacción muy grande.

–¿Por qué el arte?

–Creo que descubrir el arte es algo importante para el enriquecimiento del ser humano. Y éste es un poco el trabajo que hago en mi galería cuando alguien viene a ver un cuadro moderno, por ahí no le gusta y cuando se lo explico un poco y trato de hacérselo ver y lo descubre, y algo le conmueve, o algo le cambia, o algo le pasa, le digo "eso es una obra de arte". Bien o mal, puede decir "no me gusta" pero algo lo conmovió. Entonces, toda esa relación con el arte, con el artista, es conmovedora, por así decirlo. A mí me moviliza, a mí me interesa, me pasa eso. Y trato de transmitírselo a la persona que está mirando el cuadro, sea cliente o no.

El movimiento no tiene fin. La puerta está abierta y hay gente que entra a visitar la galería. En realidad, no está abierta para atender al público hoy –la charla es el día anterior a la inauguración de *Arte Holandés*–, pero de alguna manera incomprensible para la cronista, Sara logra a la vez mantener continuidad en la charla y avisar a los clientes. "Hace dieciocho años que vivo aquí y catorce que tengo la galería, y por un lado es muy fácil porque es justo en la puerta, pero por otro a veces se me mezclan los papeles, los timbres, los horarios, pero mis hijos me apoyan y me acompañan bastante." En medio de las fotos, hace su entrada un hombre muy simpático y de traje: el marido de Sara. Parece divertirse con la escena.

—¿Y siempre atiende la galería personalmente?

–Sí, a veces con ayuda, a veces sola, pero estoy permanentemente acá. Y ahora estoy con otro proyecto, voy a abrir otra galería en abril, frente de la plaza de Pilar, en pleno centro. Me ofrecieron el espacio lindísimo que ya está armado. Y ahí voy a trabajar la misma obra que trabajo acá.

—Como muestras rotativas.

–Claro. Voy a hacer algunas muestras allí los fines de semana, porque allá funciona mucho sábado y domingo, pero van a ser más o menos los mismos artistas, y a lo mejor aparece algún artista nuevo de Pilar. Pero en principio voy a llevar la obra que manejo aquí. Ese es mi próximo proyecto inmediato, y después quiero seguir trabajando para que continúe el intercambio con Holanda

IMAGE BANK



El comodín

POR I.P. ¿Qué sería de nosotras sin él? ¿Cómo soportar los sinsabores de la vida sin su consoladora presencia? Pongamos por caso una pelea cualquiera con el amante de turno. Nosotras, ofendidas, pedimos un tiempo o simulamos no querer verlo más aunque por dentro la soledad se abre como una grieta. Y es entonces cuando el comodín entra en escena. Su teléfono figura en rojo en nuestra agenda, justo al lado del 911 porque él es un experto en emergencias. Sabe perfectamente lo que una mujer necesita en esos casos, nos dice que tenemos razón, que el otro no nos merece y así, entre piropos y caricias, deja que el tiempo pase y la angustia se diluya como una lágrima en la tormenta. Típico soltero empedernido este ejemplar tiene una sola fidelidad: las amigas. No importa cuántas sean, él puede atenderlas a todas, hasta es probable que se compre un auto familiar –una camioneta, por ejemplo, que subraya tan bien su virilidad bonachona, casi un hombre de campo–, porque allí las tiene que subir a todas las despechadas que alguna vez gozaron de su consuelo y el tiempo las convirtió en adictas. Seguramente lo conocemos desde la más tierna infancia, es probable que hasta nos haya enseñado a manejar o a tomar gin tonic sin quedar abrazadas al water. Tal vez hayamos jugado a ser novios en algún instante de confusión, pero el romance naufragó en un mar de complicidades que poco tienen que ver con la pasión. Desde entonces él quedó instalado en su privilegiado lugar, sin celos, sin competencias, siempre listo para sacarnos a pasear y hacernos algunos mimos, de esos que levantan la autoestima. Compañero ideal para fiestas en las que hay-que-ir-con alguien –casamientos, navidades, compromisos aburridos e ineludibles– es el primero en salir a la pista haciendo gala de un especial conocimiento para todos los ritmos. Un hombre como él no puede dejar a las chicas planchando y entonces baila con su gracia particular tomando a una o a dos de la mano.

Los ejemplares más jugados de este hombre que merecería tener un lunar en la mejilla puesto que se comporta como un as en la manga adoptan al hijo que tuvimos con un psicópata en fuga, o donan desprendidamente su esperma si queremos ser madres, pero no soportamos a un varón salvo por la parte líquida y fecunda en el interior de una probeta.

El nos acompaña al geriátrico cuando mamá comienza a irse de a poco, pero con gestos de ópera y al cementerio cuando enterramos al último patriarca, pero lo mejor es hacer el amor con él en esas treguas melancólicas que nos deja "el amor verdadero" en esas noches que no nos impiden tener un bigudí en la cabeza, hacer chistes escatológicos o comer chizitos en los entremeses eróticos. Porque él suele ser un entrañable en el museo de la confianza, como para ellos es el compañero de la colimba y para nosotras alguien entre el hermanito incestuoso y el osito Teddy. Así que más vale no perder esa página de la agenda y que él sea admitido en el gremio que le hace honor: el de los dolorólogos. Y que nunca, nunca tenga novia porque será más odiada que Alex, la protagonista de *Atracción fatal*.

por Moira Soto

PLATOS *Rotos*

Ver a Mayra Bonard, Ana Frenkel, María Ucedo y Gabriela Barberio rompiendo pilas de platos en una de las escenas del espectáculo *Todos contentos*, puede resultar un apropiado antídoto de la absoluta entrega doméstica que promueve abiertamente Meryl Streep en el reciente estreno cinematográfico *Cosas que importan*. Obviamente, la responsabilidad en esta peli no es sólo de la madre de la lágrima sino también de la novelista, la guionista, el director ... Meryl, sin embargo, está lejos de ser inocente de colaboracionismo: la producción está construida en torno de su famosa capacidad de sufrir en pantalla y además, la propia actriz ha hecho declaraciones enalteciendo "la generosidad y la sabiduría" de su personaje (un ama de casa tiempo completo, esposa y madre, que le perdona silenciosamente infidelidades y cobardías a su pomposo marido literato, y trasmite esta retrógrada filosofía a su hija). Más todavía, la señora Streep se ha complacido en contar que su propia madre, cuando vio el film, le dijo encantada: "Kate se parece mucho a vos, en realidad es igualita".

Lo que hacen las chicas de El Descueve al reventar platos y más platos contra la pared, estrellarlos contra el piso en una orgía destructiva y liberadora que parecería responder a siglos de sujeción doméstica, es algo que raramente se ve en cine, teatro o TV. En estos espacios de representación artística se aceptan otras formas de rebeldía o transgresión femenina (la sexual vende mucho) pero donde casi nunca se ve una mujer mandando al demonio ollas, aspiradoras, planchas, detergentes ... Salvo, claro, alguna producción dirigida por una dama como Susan Seidelman: en *La Diabla*, la protagonista –usada y tirada por su marido– se venga haciendo moco –antes de incendiar la casa– todos los electrodomésticos. Pero en general, el ámbito de las labores conocidas como domésticas es considerado intocable. En el caso de *Cosas* ..., lo terrible es que además de exaltar la servidumbre plena de Kate ante el altar del egoísmo cruel y la ridícula vanidad de su marido, se promueve esta conducta reaccionaria a través de una asociación de amas de casas consagradas alegremente a cocinar, limpiar, coser y cantar. Y lo más pior es que estas Minnies consiguen llevar a su redil a Ellen, la hija que había tenido veleidades de realización personal y que había enfrentado al venerado padre.

Hoy viernes y mañana sábado, a las 22, en el Callejón de los Deseos, cierra su temporada *Todos Contentos*, un derroche –que no malversación– de energía y creatividad, de extraña poesía y osadía infrecuente. El grupo, que incluye a un varón, Carlos Casella (foto, en una escena de violencia anterior a la bacanal que se puede tomar como antecedente), que, naturalmente, no actúa en la parte de la rebelión incontrolable, del simbólico estallido de los platos que provoca estremecimientos de placer en la platea femenina, que celebra una oportunidad única de sublimar. Las chicas de El Descueve nos ahorran el destrozo de unos cuantos platos al tiempo que nos dejan la sensación gratificante de haber participado en la explosión.

